



Se hace camino al andar

Victoria Bermejo & Mique Beltrán

Se hace camino al andar

En qué momento exacto cruzamos la barrera de la imaginación? ¿En qué preciso instante abrimos nuevas perspectivas a la vida? ¿Cuándo salta la chispa del avance?: En cuanto nos fijamos en las señales que recibimos, que nos hablan soterradamente, y nos dejamos llevar por ellas.

Imaginaros una cena de compañeros de trabajo para celebrar el inicio del verano en un restaurante de la costa y que de repente uno se fija en una fila de hormiguitas que recogen las migajas y se las llevan en procesión hacia su nido.



Uno de los comensales comenta: No se cansan nunca de andar. Y otro contesta como si tal cosa: porque saben que es importante entrenar un poco cada día.

El camarero se acerca y dice con un acento gallego notable: estas vieiras son regalo de la casa.

Como si se abrieran las compuertas de un pantano, todos se ponen a hablar de Galicia, de sus bosques, su santa compañía, sus meigas y sobre todo del camino que lleva a Santiago, cuyo símbolo es precisamente la vieira.

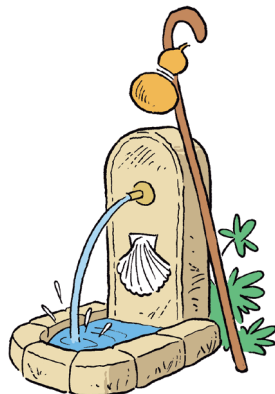
Alguien pide que le pasen el agua y empieza a contar:

— A mi primo una mañana en el camino, se le puso una señora al lado con una carita sonriente y le preguntó si sabía cuánto faltaba para la próxima fuente, era americana y le empezó a pedir consejo sobre comidas y quesos del país. Le sonaba mucho su cara y le preguntó que a qué se dedicaba “ay hijo, he hecho de todo en esta vida, de cabaretera, de secretaria, de mujer de negocios, incluso de puta...” Por la noche en la posada oyó que los de la mesa de al lado comentaban ¿A que no sabéis quién iba hoy por el camino? ¡Nada menos que Shirley Maclaine!

En ese momento, entra en el restaurante Pau Gasol. Se oyen murmullos: ...

— Jo, es altísimo...

— Mi padre, cuando veía una persona alta decía mira “un Farragut”, como ese gigante sirio pariente de Goliat que se hizo famoso porque se iba cargando uno por uno a todos los guerreros de Carlomagno que intentaban pasar por Roncesvalles en tiempos de la Reconquista, por donde pasa el camino de Santiago precisamente... Pero un día apareció Roldán, que había visto como se moría un burro de carga al saltarle una simple piedrecilla



del campo en el entrecejo, se armó de valor, cogió un canto rodado se lo tiró en medio de la frente y le derribó en un plis plas. Así, con más maña que fuerza, liberó de la amenaza para siempre a los caminantes.

— Jajaja, ese es de los tuyos más largo que ancho, desde luego no hace falta matar moscas a cañonazos...

— Yo recuerdo esa leyenda de un alemán que viajaba con sus padres y fue víctima de la treteta de un mesonero que le metió una copa de plata en el zurrón para luego acusarle de robo.

Le mandaron a la horca y sus padres pidieron clemencia al corregidor para que les ayudara a demostrar su inocencia pero no les hizo ni caso. Desesperados se pusieron a rezar al apóstol: por favor, por favor, salva a nuestro niño, repetían. Cuando parecía que ya estaba todo perdido, acababan de ejecutar la sentencia y el pobre alemán yacía en el suelo y parecía muerto, de repente se levantó y gritó:

padre, madre, ¡que estoy aquí, vivo! Los padres, emocionados, se fueron corriendo a darle la buena nueva al

corregidor, que estaba en la posada cenando. El tipo les dijo con sorna: jajaja vuestro hijo está tan vivo como este pollo que me voy a comer en este momento... y ante el pasmo de todos, el pollo se levantó y se puso a bailar y cantar en plan musical de Broadway... De allí sale el dicho: *“En Santo Domingo de la Calzada, donde cantó la gallina después de asada”*.



Después de esta anécdota, el ambiente ya estaba caldeado, el germen de la decisión servido. Por eso a nadie le cogió por sorpresa la frase:

— Oye, estaba pensando que... ¿por qué no hacemos juntos el camino de Santiago...?

Dicho y hecho, así me imagino yo que nació en Deor la idea de hacer el camino. Se están preparando para hacer juntos el trayecto. Seguro que saldrán renovados con la experiencia y recogerán leyendas nuevas que el año que viene quizá contaremos. Pero solo quería deciros que estoy viendo las carcajadas y la ovación común que se debió oír hasta en Compostela cuando, una vez decidido, volvió el camarero y exclamó como rúbrica perfecta: ¿han cenado bien los señores? De postre les recomiendo tarta de Santiago...



Fin